

zo algunas veces esfuerzo para corromperla; y viendo su resistencia, se llenó de furor, y resolvió perder á esta santa esclava. La denunció como cristiana, al gobernador de Alejandría; pero al mismo tiempo el gobernador le encargó que favoreciese á su pasión, prometiéndole una gruesa suma de plata si podia lograr el que Potamina se rindiese á sus deseos, á quien no debia condenar sino en caso que ella perseverase en su resistencia. Se condujo entonces al tribunal del gobernador, el que empleó todos los medios que pudo imaginar para seducirla; mas esta generosa esclava permaneció firme y no se dejó rendir ni por las engañosas caricias de este juez inícuo, ni por los suplicios con que la amenazaba. Su firmeza irritó al gobernador que la condenó á ser echada en una caldera de pez ardiendo. Cuando los ejecutores iban á despojarla, ella les suplicó que no le quitasen sus vestidos, y que en cambio de esta gracia tan debida á su pudor, consentiría que la metiesen lentamente á la caldera, para que sus sufrimientos mas prolongados, fuesen una prueba del poder de Jesucristo, y de la fidelidad que ella queria guardarle. Los verdugos concediéndole lo que pedia, la sumergieron con tanto espacio, que le hicieron sufrir este tormento por espacio de tres horas: ellos mismos quedaron convencidos de que la gracia de Jesucristo hace á sus siervos superiores á las mas largas y duras pruebas. Uno de las guardias que asistia á su ejecucion, llamado Basíledes, trataba á la santa con mucho decoro, é impedía que el populacho la insultase. La santa se manifestó agradecida y le prometió interesarse por él para con Dios. En efecto, pasado algun tiempo,

Basíledes tocado por Dios, se declaró cristiano. Al principio se creyó que lo hacia por burla; pero se vió que perseveraba en la confesion de la fé, se le condujo al juez y le envió á la prision. Los fieles vinieron á visitarlo, y le ministraron el bautismo. Al siguiente dia fué degollado, despues de haber confesado gloriosamente á Jesucristo. Solo una religion hay verdadera, cuya divinidad se prueba en medio de los suplicios mas crueles.

MARTIRIO DE SAN IRINEO, OBISPO DE LEON.



LA persecucion se estendió hasta las Gálias, y es indubitable que San Irineo, obispo de Leon, recibió en ellas la corona del martirio. Habia sido discípulo de San Policarpo, y en su escuela aprendió la ciencia de la religion, que le hizo una de las lumbreras de la Iglesia. San Policarpo formó á un mismo tiempo su espíritu y su corazón con sus lecciones y ejemplos. El discípulo por su parte, estaba penetrado de veneracion á las eminentes virtudes de su maestro: observaba cada una de sus acciones para llenar su espíritu, y escuchaba, dice el mismo santo, con mucha atencion sus instrucciones, y las tenia grabadas, no en tablas, sino en lo mas profundo de mi corazón: aun todavía está impresa en mi espíritu la gravedad de sus pasos, la magestad de su semblante, la pureza de su vida y las santas exhortaciones con que alimentaba á su pueblo: me parece que le oigo decir aun, como habia conver-

sado con San Juan y con otros muchos que habian visto á Jesucristo, las palabras que habia escuchado de su boca, y todas las particularidades que ellos habian aprendido, tanto de los milagros, como de la doctrina de este divino Salvador: todo lo que él decía, era conforme á las divinas Escrituras. San Irineo fué escogido por sucesor de San Pótino en la Iglesia de Leon: tenia todas las cualidades necesarias para consolar y sostener esta Iglesia en tiempos tan peligrosos; como son, un celo ardiente, una erudición profunda y una probada santidad. Nada menos se necesitaba para reparar las pérdidas que habia sufrido, y para formar un nuevo pueblo de mártires, que bien pronto habian de renovar sus triunfos. Se asegura que el emperador Severo, viendo que se multiplicaba el número de los fieles en Leon, por las exhortaciones de este santo prelado, tomó una resolución digna de su crueldad. Dió orden á sus soldados de que entrasen en la ciudad y pasasen á cuchillo á todos los que se declarasen cristianos. La mortandad fué casi general. San Irineo fué conducido ante el tirano, quien le hizo condenar á muerte, gloriándose de haber degollado al pastor y al rebaño. Esto es lo que sabemos por las actas de San Irineo, y lo que se ha confirmado aun por otros monumentos. San Adón, en su Crónica, dice, que S. Irineo sufrió el martirio con una multitud innumerable de cristianos; y una inscripción antigua que se ve todavía en Leon, manifiesta, que sin contar las mugeres y niños, llegó el número de los mártires á diez y nueve mil. Se puede creer, considerada la crueldad del emperador Severo, y la constancia de los fieles. Esto, sin duda,

hizo decir á San Buquero, que Leon era un pueblo de mártires; y á San Gregorio de Tours, que allí una multitud muy grande de cristianos habian sido degollados por la fé; y que arroyos de sangre corrían por las plazas. Los Santos Padres han hecho magníficos elogios de este grande obispo Irineo. Un santo padre, llamado Zacarías, que escapó de este estrago, tuvo cuidado de sepultar su cadáver; y se cree que este fué su sucesor: Dios le conservó como una centellita, para volver á encender en esta Iglesia el fuego sagrado ó fervoroso celo, que acababa de purificar á tantas víctimas.

(AÑO 205 DE JESUCRISTO.)

MARTIRIO DE SANTAS PERPETUA Y FELICITAS.

NO era menos violenta la persecucion en la ciudad de Cartago, donde se prendieron á cuatro jóvenes, Saturnino, Revocato, Secóndulo y Saturo, y á dos cristianas, Perpetua y Felicitas. La primera, que era de noble origen, y hermana de Saturo, tenia un niño de pecho; y la segunda se hallaba en cinta. Es muy interesante la historia de su combate, escrita por la misma Perpetua: lo refiere en estos términos: “Luego que nos prendieron, se nos guardó algun tiempo antes de conducirnos á la prision. Mi padre, que era el único de la familia que no era cristiano, ocurrió al punto é hizo grandes esfuerzos para hacerme variar de resolución;

“y precisándome bastantemente á que no dijese que
 “era cristiana, le mostré un vaso que estaba allí
 “delante. Padre mio, le dije, ¿puede dársele á es-
 “te vaso un nombre diferente del que le es propio?
 “No, respondió; pues bien, tampoco puedo yo ne-
 “gar lo que soy. A estas palabras se arrojó sobre
 “mí como para arrancarme los ojos; mas se retiró
 “confuso de haber hecho esta accion; y por espa-
 “cio de algunos dias no volvió, y yo tuve algun
 “descanso. En este intervalo recibimos el bautis-
 “mo, y el Espíritu Santo me inspiró entonces no
 “pedir á Dios otra cosa que la constancia en los
 “tormentos. Poco despues se nos condujo á la pri-
 “sion: yo me sorprendí al entrar, porque jamas ha-
 “bia visto esta clase de lugares: ¿qué dia tan peno-
 “so! ¿qué calor tan escesivo! Casi se impedia allí
 “la respiracion, ¿tanta era su estrechez! Añádese á
 “esto la brutalidad de los soldados que nos custo-
 “diaban; pero lo que mas me inquietaba era no te-
 “ner á mi hijo: al fin me lo trajeron, y dos diáco-
 “nos, Festino y Pomposo, obtuvieron á fuerza de
 “dinero que se nos pusiese durante algunas horas
 “en un parage menos incómodo: cada uno pensa-
 “ba únicamente en lo que le interesaba; pero yo so-
 “lamente me afligia por dar alimento á mi hijo, que
 “moría de hambre: le recomendé con instancia á
 “mi madre, que habia venido á verme. Me halla-
 “ba vivamente afligida de ver á mi familia cons-
 “ternada y condolida por causa mia, y duró algu-
 “nos dias esta pena; pero despues se dispó. La
 “prision vino á ser para mí una mansion agrada-
 “ble. Un dia me dijo mi hermano, tú que eres tan
 “acepta á los ojos de Dios, pídele que te haga co-

“nocer si has de sufrir la muerte, ó si serás puesta
 “en libertad. Como yo ya habia experimentado la
 “bondad de Dios, prometí á mi hermano respon-
 “derle al dia siguiente. En efecto, despues de mi
 “oracion, ví una escala de oro que se elevaba has-
 “ta el cielo; pero tan estrecha, que no podia subir
 “por ella, mas que una persona á la vez: de los dos
 “lados estaba cercada de espadas, puñales y lanzas;
 “de manera, que sin una grande atencion y sin mi-
 “rar á lo alto, no se podia libertar de ser traspasa-
 “do todo el cuerpo: al pié de la escalera estaba un
 “dragon terrible, dispuesto á arrojarse sobre aque-
 “llos que subian. Saturo habia subido, y desde lo
 “alto de la escala, me dijo: Perpetua, yo te aguar-
 “do; pero líbrate del dragon: yo respondí, no me
 “hará daño alguno, espero en Nuestro Señor Todo-
 “poderoso: yo me acerqué en efecto, y entonces el
 “dragon levantó suavemente la cabeza, como que
 “tenía miedo de mí: puse el pié sobre su cabeza, y
 “me sirvió de primer escalon: subí á lo alto de la
 “escalera; descubrí un jardin inmenso, y en medio
 “un hombre venerable en forma de pastor, cercado
 “de una multitud de personas vestidas de blanco:
 “este me dijo con dulzura: hija mia, seas bien ve-
 “nida; y puso en mi boca un manjar muy dulce,
 “que juntando las manos recibí, y toda aquella
 “multitud respondió *Amén*. Esto me despertó, y
 “me parecia que mascaba entonces una cosa de ma-
 “ravillosa dulzura. Conté este sueño á mi herma-
 “no el dia siguiente, y concluimos que bien pron-
 “to habiamos de sufrir el martirio: comenzamos á
 “desprendernos de las cosas de la tierra, y á fijar
 “únicamente nuestra consideracion en la eternidad.”

INTERROGATORIO Y CONDENACION DE LOS SANTOS MARTIRES.



SANTA Perpétua continúa de este modo la historia de su martirio. “Pocos días despues se estendió el rumor de que íbamos á pasar interrogatorio: mi padre vino otra vez á la prision, y traspassado de tristeza me dijo: hija mia, ten piedad de mis canas: mira con lástima á tu padre: yo te he criado con el mayor cuidado: te he amado mas que á mis otros hijos: no cubras de oprobio mi vejez, atiende á tu madre: mira por tu hijo, que sin tí no podrá vivir: deja esa obstinacion que á todos nos pierde. Cuando así hablaba, me apretaba las manos, las besaba, y las empapaba con sus lágrimas: sus instancias me oprimian el corazon, y yo me lamentaba de que él solo de toda mi familia era el que se afligia por mi martirio. Entre tanto, sin conmovirme por estas razones, le dije: que en el interrogatorio seria todo lo que á Dios le agrada se; porque no estamos en nuestro poder sino en el suyo; y se retiró. Al dia siguiente luego que comimos, ocurrieron en aquel momento á sacarnos para presentarnos al juez: toda la ciudad lo supo; y encontramos la plaza cubierta de un pueblo numeroso. Nos hicieron subir á un tablado, en donde primero se hizo el interrogatorio á mis compañeros, quienes valerosamente confesaron á Jesucristo: pasaron luego á mí, y en aquel momento mi padre volvió á presentármese con mi hijo: me

“sacó aparte, é intentaba persuadirme con esfuerzos mas vivos que los anteriores. El juez se unió á él y me dijo: mira con lástima y ten compasion de la ancianidad de tu padre, y de la tierna infancia de tu hijo: haz sacrificio á los dioses por la prosperidad de los emperadores: yo no sacrifico, respondí. ¿Eres, pues, cristiana? Sí, dije, yo soy cristiana. Como entonces mi padre se esforzaba á sacarme del tablado, el juez dió orden de que se le hiciese salir de allí: y se hizo hasta el extremo de golpearle para obligarlo á obedecer. Yo sentí vivamente los golpes que se le dieron, como si yo misma los hubiera recibido; y mi corazon estaba traspassado de ver á mi padre maltratado en su vejez. El juez entonces pronunció contra nosotros, la sentencia que á todos igualmente nos condenaba á ser echados á las fieras. Llenos de gozo nos volvimos á la prision; mas en medio de esta alegría, sentiamos la amargura de ver el estado en que se hallaba Felícitas, en el octavo mes de su preñado. Ella temia con estremo, que su martirio se difriese; y á causa de esto, todos se unieron á pedir á Dios con fervor, que les alcanzase el que Felícitas pariese antes del dia señalado á nuestro martirio. Apenas habian concluido su oracion, cuando Felícitas sintió los dolores del parto. Como ella no estaba en su término, los dolores eran sumamente vivos: tuvo mucho que sufrir, y la violencia del mal le hacia arrojar algunos gritos de rato en rato. Uno de sus guardias tomó de esto ocasion para decirle: si ahora tanto te quejas ¿qué será cuando seas despedazada por las fieras? A lo que respondió esta generosa mu-

“ger: al presente yo soy sola la que sufro; mas enton-
 “tonces habrá otro en mí, que por mí sufrirá, por-
 “que yo padezco por él. Ella dió á luz una hija,
 “de la que se hizo cargo una muger cristiana, y la
 “crió como si fuese su hija. Entre tanto, el carce-
 “lero de la prision llamado Pudente, observando
 “que Dios nos concedia muchos favores, nos trata-
 “ba con mucha atencion y piedad, y dejaba entrar
 “á nuestra prision libremente á cuantos nos venian
 “á visitar. Pocos dias antes de los espectáculos,
 “ví entrar á mi padre, que venia á darme el últi-
 “mo asalto: estaba con una angustia inesplicable:
 “él se arrancaba la barba, se arrojaba por tierra, y
 “permanecia en esta forma sobre su rostro, dando
 “gritos y maldiciendo su vejez: yo moria de dolor
 “viéndolo en este estado; pero Dios me sostuvo en-
 “tonces contra la violencia de este ataque.” Aquí
 termina la relacion de la santa. Lo restante ha si-
 do escrito por un testigo ocular.

SUPLICIO DE LOS MARTIRES.

—❁—

LUEGO que llegó el dia de los espectáculos, saca-
 ron á los santos mártires de la prision para llevar-
 los al anfiteatro. El júbilo estaba pintado en su
 semblante, brillaba en sus ojos, aparecía en sus fac-
 ciones, y resplandecía en sus palabras. Perpétua
 marchaba al último: la tranquilidad de su alma se
 descubria en su aire y en sus pasos: llevaba los ojos
 bajos para ocultar su brillantéz á los espectadores.

Felicitas no mostraba menos gusto al verse ya su-
 ficientemente restablecida para morir con sus com-
 pañeros: Saturnino y Saturo amenazaban con la có-
 lera de Dios al público idólatra que los cercaba; y
 luego que los presentaron al juez que los habia con-
 denado, le dijeron con autoridad: Tú nos condenas
 ahora; pero Dios bien pronto te juzgará á tí. Irrita-
 do el pueblo de estos reproches, pidió que los azo-
 tasen. Deseosos de alcanzar este nuevo tratamien-
 to, semejante al que dieron á nuestro Salvador, no
 mostraban los santos mártires mas que un grande
 gozo. Dios les concedió el género de muerte que
 cada uno de ellos deseaba; porque en los ratos que
 reunidos se entretenian hablando sobre los diversos
 suplicios que se hacian sufrir á los cristianos, Sa-
 turnino manifestó el deseo que tenia de combatir
 contra todas las fieras del anfiteatro. En efecto, des-
 pues de haber sido acometido por un furioso leo-
 pardo, del mismo modo que Revocato; uno y otro
 fueron arrastrados por un oso. Saturo al contra-
 rio, nada temia mas que al oso, y deseaba que un
 leopardo le quitase la vida á la primer mordida.
 Entre tanto, fué primero echado á un jabalí; pero
 el animal se volvió contra el cazador que lo condu-
 cia, y le hirió de muerte: le espusieron despues á
 un oso, que no salió de su casilla: de este modo
 Saturo no recibió herida alguna. A las dos san-
 tas, Perpétua y Felícitas, las espusieron en una red
 á una vaca furiosa: acometió el animal primero á
 Perpétua, la levantó con violencia y la tiró de es-
 paldas. Perpétua se levantó, se compuso el cabe-
 llo; y habiendo observado á Felícitas, á quien la
 vaca habia acometido del mismo modo, y que esta-

ba tendida sobre la tierra, cubierta toda de heridas, le dió la mano y le ayudó á levantarse: hasta entonces no habia sentido lo que pasaba por ella, y preguntó á su compañera ¿hasta qué horas nos espondrán á que nos acometa esa vaca?; para hacerla entender lo que ya Perpétua habia sufrido, fué necesario mostrarle sus vestidos hechos pedazos, los golpes y contusiones que habia recibido. Habiendo conocido entonces á un catecúmeno llamado Rústico, le suplicó que llamase á su hermano Saturo; y cuando ambos se acercaron, los echó á la constancia en la fé. Saturo, habiéndose retirado al pórtico del anfiteatro, decia al carcelero Pudente, que se habia convertido: ¿no te dije que las primeras fieras no me habian de hacer mal alguno, y que únicamente los dientes de un leopardo serian los que me quitarian la vida? Un momento despues, habiendo sido espuesto por tercera vez á un leopardo, se arrojó éste sobre él, y de una sola mordida le hizo una herida tan profunda, que todo se cubrió de sangre: el pueblo gritó entonces: "Vedlo hay bautizado por segunda vez." Entonces Saturo volviendo su vista á Pudente le dijo: adios, querido amigo: acuérdate de mi fé, é imítala: no te turbe mi muerte; antes sí, ella te dé valor para sufrir. Pidiendo despues al carcelero el anillo que tenia en su dedo, y mojándolo en su sangre, se lo volvió como en prenda de su fé y amistad, y espiró. Así murió Saturo Primero, segun la vision de Perpétua. Al concluir los espectáculos, el pueblo pidió que los otros mártires fuesen llevados á en medio del anfiteatro; y al llegar todos allí se dejaron degollar, sin hacer el menor movimiento. Perpétua cayó en las

manos de un gladiador poco diestro, que le hizo padecer algun tiempo, y fué necesario que ella misma llevase la espada á su garganta para enseñarle así el lugar donde le debia dar el golpe. Tan grande heroismo en unas mugeres delicadas no puede provenir de la naturaleza: es evidente que ella no alcanza tanto, y que es preciso recurrir á la Divinidad.

Adicion.—Por este tiempo, Tertuliano, hombre singular y digno de la alta reputacion que su ciencia y virtudes le habian adquirido; como á los cuarenta años de edad vino á precipitarse en la heregia de los Montanistas. Como estos novatores afectaban una grande austeridad, y publicaban muchas maravillas en favor de su secta; Tertuliano, que tenia un génio fogoso, duro y severo, y por otra parte crédulo, cayó con facilidad en el engaño. Pretendia tener algunos motivos de queja contra los eclesiásticos de la Iglesia romana, los cuales no pudo digerir su orgullo, y los confundió con la causa comun de la Iglesia. ¡Ejemplo espantoso á la verdad! pero que no debe causarnos admiracion á vista del carácter de este espíritu altanero; y que nos enseña á no juzgar de la doctrina por las personas que la profesan; pero sí de las personas, por la doctrina que siempre ha profesado la Iglesia.

BELLAS CUALIDADES DE ORIGENES.

EN este mismo tiempo se hizo célebre Orígenes en toda la Iglesia, desde los primeros años de su juventud. Era hijo de San Leonides, que padeció el martirio por la fé en la persecucion de Alejandría, bajo el emperador Severo. Este santo mártir le habia criado con el mas grande cuidado, no contentándose con ejercitarlo en las artes liberales y las

bellas letras; le habia instruido en las santas Escrituras, de las que le hacia aprender diariamente algunas sentencias. El jóven Origenes se aplicaba á este estudio con un ardor increíble, y su padre admiraba entonces en él, mas las bendiciones con que la gracia lo prevenia, que sus naturales talentos: frecuentemente se acercaba á él mientras dormia, y descubriéndole el pecho, se lo besaba con respeto, como que era, decia, el templo del Espíritu Santo. Durante la persecucion, concibió Origenes un deseo de sufrir el martirio, tan vivo, que él mismo se hubiera presentado para recibirlo, si su madre con lágrimas y ruegos no lo hubiera contenido. Luego que su padre fué preso por la fé, se redobló su celo, y fué necesario ocultarle sus vestidos para impedir que no fuese á reunírsele; y no pudo hacer mas que escribirle una carta muy tierna, en que le eeshortaba al martirio. “No tengais cuidado, le dice, de vuestros hijos, Dios cuidará de nosotros.” Leonides fué degollado. Habiéndole confiscado sus bienes, quedó reducida á la indigencia su familia. Origenes encontró asilo en la casa de una señora muy rica; pero despues abrió una escuela de gramática para subsistir sin el socorro ageno. Fué, en fin, establecido preceptor de la escuela de Alejandría, que era muy célebre. Vendió entonces todos sus libros profanos, así para aplicarse únicamente á la Santa Escritura, como para subvenir á su subsistencia, porque enseñaba gratuitamente: no sacaba de este fondo, mas que cosa de seis monedas para el dia; y esto poco era bastante á su vida penitente. Sin embargo de esta austeridad, tenia una dulzura que á todo el mundo encantaba: y

la amenidad de su carácter del mismo modo que la brillantez de sus talentos, atraía á sus lecciones un número prodigioso de oyentes, no solo de los jóvenes, sino aun de los sábios y filósofos, tanto cristianos como gentiles. Hizo un gran número de conversiones, y muchos de sus discípulos llegaron á ser ilustres santos; de los que algunos consiguieron la corona del martirio. Ponia particularmente su atencion en aquellos que eran presos por la fé, para con quienes ejercia con mucho celo las funciones de un maestro cristiano: él los visitaba en sus prisiones: los acompañaba al interrogatorio, y hasta al lugar del suplicio: los animaba por señas, y algunas veces por medio de unos discursos enérgicos: muchas veces espuso su vida en este ejercicio de su celo: frecuentemente se vió espuesto á ser apedreado ó golpeado: llegó á verse preso, cargado de cadenas y arrojado en un calabozo. Si no se le condenó á muerte, fué únicamente por la esperanza con que se vanagloriaban sus perseguidores de cansar su paciencia y de arrastrar una multitud de cristianos por el ejemplo de la caída de tan insigne hombre. Se le hizo sufrir la hambre, la sed, la desnudez, sin que el rigor ni la dureza de sus sufrimientos, rindiese su valor: la costumbre de una vida tan austera le hacia fuerte á todas estas pruebas: ayunaba casi diariamente, y pasaba la mayor parte de la noche en la oracion y meditacion de las santas Escrituras: para el escaso reposo que le era necesario dar á la naturaleza, no tenia por cama mas que la tierra desnuda. Algunos admiraban la estension de su talento: no habia ciencia alguna que no poseyese, y en medio de esta multitud de cono-

cimientos, no se ofuscaba su esplendor: su espression era tan clara, que hacia comprender las cosas mas dificiles, y hablaba con una gracia, que inspiraba amor á las verdades que enseñaba.

OBRAS DE ORIGENES.

EL escrito mas célebre de Orígenes, es el que publicó contra Celso para refutar las calumnias que este filósofo pagano habia publicado contra los cristianos. Esta obra se mira como una apología la mas completa de la religion cristiana que nos ha quedado de la antigüedad. Ved aquí la sustancia de ella: "Podria ser acaso mas á propósito, dice Orígenes, imitar á Nuestro Señor Jesucristo, que guardaba un profundo silencio delante de sus jueces y que no respondia á las calumnias de sus enemigos, sino con la santidad de su vida y lo esclarecido de sus milagros: así es que podia mirarse como inútil, refutar las calumnias que la malicia de los hombres no cesa de producir contra él: pues que se defiende mejor con la virtud sólida de sus verdaderos discípulos, cuyo esplendor disipa toda impostura. Yo no escribo ahora para los verdaderos fieles; para ellos una apología es superflua: escribo para los infieles, á quienes podrá ser útil esta instruccion. Despues de haber refutado las opiniones particulares de Celso, establece victoriosamente la verdad de la religion cristiana, ya por los hechos que jamas

se han podido contestar, ya por las profecías que han anunciado á Jesucristo, ya por los milagros, y ya finalmente por las costumbres de sus discípulos. Quanto á las profecías, dice, es justo dar fé á los libros de los judíos, del mismo modo que á los de las demas naciones: es indubitable su antigüedad, si se consideran las pruebas que han dado Josefo y otros escritores cuya autoridad es de gran peso. Orígenes trae las profecías que con claridad predicen el nacimiento, pasion, muerte y todas las circunstancias de la venida de Nuestro Señor Jesucristo. Observa que despues de la venida de Jesucristo se han negado á los judíos las profecías, los milagros y cualquiera otra señal de la proteccion divina; al paso que á los cristianos se han concedido. Con respecto á los milagros, Celso no negaba que Jesucristo los hubiese hecho; pero lo atribuia á la mágia. Orígenes responde sobre este particular, que hay medios para discernir los prestigios del demonio, y la diferencia que hay de ellos á los verdaderos milagros que tienen á Dios por autor. Estos medios consisten en examinar las costumbres de aquellos que los obran, la doctrina y los efectos que estos milagros producen. Moisés y los profetas, Jesucristo y sus discípulos, nada han enseñado que no sea muy digno de Dios, muy conforme á la razon, muy útil á las buenas costumbres y á la sociedad civil: ellos han practicado primero, lo que á otros han enseñado, y el efecto ha sido grande y permanente. Moisés ha formado una nacion entera gobernada por leyes santas: Jesucristo ha reunido todas las naciones en el conocimiento del verdadero Dios y la práctica de las virtudes: los engaños